

Granada

ACUARELAS DE VIAJE

Ilustraciones: Zacarías Cerezo Ortín

Textos: Blanca Espigares Rooney



Granada

ACUARELAS DE VIAJE



ZACARIAS
CELESTO

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
INTRODUCCIÓN	5
El valle del Darro. Eje umbilical de Granada	12
La colina del Albaicín. Origen y esencia de Granada	28
El territorio de la Alhambra. La otra ciudad de Granada	40
El centro. Poder y posición	68
El Realejo y Cervantes. Las dos colinas del río Genil	78
La Granada contemporánea. Herencia del pasado	88
GLOSARIO	92



PRÓLOGO

Tuve que irme de Granada para aprender a mirarla. Tuve que vivir en otras ciudades para apreciarla en todos sus códigos, formas y aristas. Los «granatinos» nacemos con la belleza de Granada en el código genético y, con frecuencia, no le prestamos la debida atención. «Como Graná, no hay ná», repetimos con orgullo, pero nos falta la mirada que nos permite entender por qué Granada es una ciudad increíble y única.

En palabras del arquitecto Manuel de Solà-Morales, «dibujar es seleccionar».

Plantearse cuál es la forma más idónea de dibujar un lugar obliga a una reflexión sobre el mismo que nos educa la mirada. Granada es un reto en este aspecto, y las acuarelas de Zacarías Cerezo están realizadas con los ojos de quien escudriña, ve más allá y contempla la belleza buscando la mejor manera de transmitirla. Las ilustraciones de este libro reflejan mucho más de lo que a simple vista se observa. La ciudad se percibe y se disfruta en ellas de manera inmediata: los miradores, las diversas y sugerentes vistas de la Alhambra, su arquitectura, las callejuelas y plazoletas, siempre acompañadas del impresionante fondo escénico de Sierra Nevada. Cuando se aprende a leer la estructura y la particular

realidad territorial y topográfica de esta ciudad, Granada entonces adquiere otras dimensiones. Y todo ello lo encontramos bellamente seleccionado en las acuarelas de Zacarías Cerezo.

Vivir fuera de Granada me ha permitido apreciar esta ciudad desde otros puntos de vista, pero el hecho más sorprendente fue descubrir y comprender, a través de la cartografía que analicé para escribir mi tesis doctoral, cómo se ha mirado y representado y, por tanto, cómo se ha percibido Granada a lo largo de los siglos. Comprendí entonces que para saber cómo miramos hoy la ciudad, el porqué de su evolución y su relación con el territorio, debía entender cómo se había mirado en otras épocas. Cada periodo histórico posee su régimen escópico («σκοπέω», mirar), su modo de mirar, y Granada encierra múltiples miradas que, en muchas ocasiones, se superponen delicadamente. La mirada es una construcción sociocultural: es variable a lo largo de la vida y tremendamente personal; es cambiante según dónde y cómo hayamos crecido; la sociedad y las modas influyen en ella. Pero conviene recordar que cuantos más conocimientos adquiramos, cuanto más viajemos y nos nutramos, estaremos mejor capacitados para mirar.

Por todo ello, en Granada hay que aprender a mirar ya que la propia ciudad nos explica su historia y su evolución de forma muy sutil, casi ocultamente, aunque si prestamos atención, nos revela todos sus secretos.

«A mis padres, hermanas y sobrinos, pero sobre todo a Granada, que me enseñó a mirar». BLANCA ESPIGARES ROONEY

Ilustración: Jardines altos del Generalife

INTRODUCCIÓN

La sutilidad del agua que esculpe el territorio

La fundación de las ciudades siempre ha dependido del agua. Muchas han nacido a partir de grandes ríos que actúan de eje vertebrador. En el caso de Granada también su razón de ser se debe al agua, pero por otros motivos.

La Vega de Granada es un inmenso valle fértil regado por las abundantes aguas de deshielo de Sierra Nevada, un macizo montañoso que pertenece a las cordilleras Béticas, el segundo más alto de Europa occidental detrás de los Alpes. Las vegas suelen formarse por la confluencia de cauces fluviales en un llano, con un suelo permeable y buen drenaje, lo que origina acuíferos, depósitos naturales de agua que se recargan en invierno y se extraen en verano. Las inundaciones periódicas las han dotado de capas ricas que explican su elevada fertilidad y su productividad agrícola. Despensas de alimento en las que tradicionalmente se ha evitado construir por tratarse de zonas húmedas e insalubres, y también para evitar la destrucción de los espacios fértiles.

Las vegas han sido siempre lugares codiciados por el hombre. Así, las ciudades de *Medina Elvira* y *Garnata* fueron construidas sobre promontorios de la Vega no solo por razones defensivas, sino también para vigilar la que históricamente sería la fuente de mayor riqueza de la ciudad.

De igual modo, las colinas sobre las que se asienta Granada están talladas por el agua formando pequeños valles y vaguadas. Un paisaje esculpido que da lugar a un vergel y a una manera de construir y de asentarse en el territorio que es el origen del «carmen» —la casa tradicional del Albaicín—, y de las calles cuyos muros ocultan los jardines a la vista del transeúnte.

Granada se comprende a partir de su territorio y este libro está organizado por una suerte de unidades de paisaje, más que por barrios, que diferencian las colinas de los valles o zonas llanas. Las acuarelas de Zacarías consiguen reflejar la pesencia dominante del paisaje y la importancia de este enclave tan privilegiado como particular.

La orografía y el territorio, claves de Granada

Granada se comprende cuando se toma conciencia de su contexto geográfico y de que está conformada por una sucesión de colinas y valles. Se sitúa a los pies de Sierra Nevada, en las últimas colaciones del macizo montañoso más alto de la península ibérica, mirando hacia la Vega de Granada. Considerada desde la época omeya una de las zonas más fértiles que poseía al-Ándalus, Granada se encuentra rodeada y protegida por montes y cerros que históricamente solo han dejado dos caminos naturales de fácil acceso: el camino hacia la costa y Salobreña, y el espacio por el que el río Genil sale hacia el oeste. Se trata, por tanto, de una ciudad cuya especial relación con la topografía de su territorio la ha protegido a lo largo de los siglos, pero también la ha aislado, conformando un carácter peculiar.

Granada se asienta además sobre cuatro colinas, solo distinguibles a vista de pájaro: la del Albaicín —origen de Granada—, la de la Sabika —sobre la que se asienta la ciudad de la Alhambra—, la del Mauror o de Torres Bermejas y la colina de Cervantes. Entre ellas se extienden espacios esculpidos por el agua a lo largo de miles de años que generan paisajes muy especiales: el eje del río Darro entre la Alhambra y el Albaicín, la vaguada de Gómez y el

Plaza de Bib-Rambla (o Bibarrambla)

Antaño, zoco y área comercial de la medina nazarí, además de escenario de autos de fe, es hoy una de las plazas más concurridas de la ciudad. En su centro, la Fuente de los Gigantones (a la derecha).

enfrente, comenzando con ello la construcción de la ciudad palatina de la Alhambra. Conviene destacar que desde un principio existió el propósito de crear dos ciudades independientes entre sí, incluso con un territorio productivo autónomo: Granada y su fértil vega, y la Alhambra con el Cerro del Sol, casi 500 hectáreas de terreno de fincas agrícolas, palacios rurales y una dehesa para el ganado.

Se tiene conocimiento de la existencia en la colina de la Sabika de una primitiva torre del siglo IX y de una alcazaba, que posteriormente estuvo bajo dominio zirí, y que ambas eran conocidas también con el nombre de Alhambra. Este hecho no contribuye a despejar la incógnita sobre el origen del nombre Alhambra: comúnmente se relaciona con el sultán al-Ahmar (el Rojo), pero no puede deberse a él ya que siglos antes se utilizaba para las estructuras defensivas que estaban en esta colina. También puede tratarse de

un topónimo común usado desde antiguo debido al color vino de algunas zonas de la Sabika.

Durante el período nazarí, Granada desarrollará en todo su esplendor cualquier campo de conocimiento que podamos imaginar: arquitectura, decoración, matemáticas, literatura, artesanía, agricultura... Y la Alhambra será precisamente el espacio donde plasmar todo este amplísimo potencial de sabiduría y conocimiento. Los más de dos siglos y medio del reino nazarí vieron sucederse las cinco etapas que caracterizan toda civilización: fundación, establecimiento, construcción, esplendor y decadencia. Tras el periodo de esplendor protagonizado por Muhammad V y sus antecesores, se inicia un ciclo de malos gestores y golpes de Estado. El ansia de poder, las envidias y los recelos hicieron que en unos cien años se sucedieran al menos diecisiete golpes de Estado y hasta doce asesinatos —probablemente





Iglesia de San Cecilio
Esta iglesia, bajo la advocación del patrón de Granada, fue construida en 1540 sobre los restos de una antigua mezquita.



Alcaicería
Mercado de la seda en el corazón de Granada.

más pero algunos son difíciles de calificar como tales al tratarse quizás de envenenamientos.

Los años en los que Castilla y Granada habían compartido artesanos, conocimiento, apoyo y confianza mutuos desaparecieron. Granada no era útil a Castilla dado que aquella estaba envuelta en rencillas familiares que no le permitían ser una buena aliada. Juan II volverá a asediar territorios nazaríes como ya hicieran Alfonso X y XI, pero serán los Reyes Católicos los que la materialicen firmando con Boabdil en 1492 las *Capitulaciones de Santa Fe*, demasiado modernas para la mentalidad de la época, más aún a partir de que la Inquisición estuviera liderada en Granada por el cruel cardenal Cisneros.

Occidentalización de la Granada conquistada

A lo largo del siglo XVI Granada se irá transformando poco a poco, un proceso que se comprende mejor si tenemos en consideración el choque de culturas que conlleva necesariamente toda conquista. Las formas de habitar del reino de Castilla y del reino de Granada eran completamente diferentes. Castilla seguía el modelo europeo que procede de la tradición grecorromana: una

casa se divide en espacios con diferentes funciones. Por el contrario, Granada se había construido a imagen del oriental: los espacios son plurifuncionales. Un salón puede ser dormitorio por la noche, sala de audiencias por la mañana y comedor por la tarde. Ese fue el principal escollo que se encontraron los castellanos en su conquista de ciudades como Córdoba o Sevilla: no sabían habitar aquellos bellos palacios. Por ello, en la gran mayoría de los casos, los palacios fueron sustituidos por otros que responden al esquema de casa mediterránea, que después será el modelo occidental. Sin embargo, en Granada sucede algo completamente diferente. Los Reyes Católicos —no sabemos si por ahorrar en gastos o por conservar la ciudad como era— añaden edificios y espacios, pero en muchos casos apenas destruyen lo que estaba construido previamente. El mejor ejemplo lo encontramos en la Alhambra, donde se da la orden, ratificada por la reina Juana, de no destruir los palacios, sino de adaptarlos. Por este motivo el Palacio de Carlos V se construye junto a tres de los palacios precedentes y con la orden del emperador de «y que lo demás de los aposentos que se han de hacer se junten con la casa», refiriéndose a la casa real vieja, a los palacios nazaríes.

Cartuja

Excepcional barroco en la tipología
de austeridad de la orden cartuja.



Paulatinamente da comienzo en Granada un proceso de occidentalizar la ciudad. Se construyen extramuros conventos, iglesias y monasterios, con el propósito de recrear una Nueva Jerusalén. El único proyecto que se hace intramuros en un principio es la Real Chancillería, en la plaza Nueva, abovedándose el Darro para conformar una plaza frente al insigne edificio. En 1504 la reina Isabel da la orden de construir la Capilla Real, junto a la antigua mezquita de la ciudad. En 1506 se comienza el proyecto de la Catedral, cuya primera piedra se coloca años más tarde, en 1523. Habrá también un proyecto imperial para la Alhambra y la ciudad de Granada, cuyos mayores ejemplos son la Puerta de las Granadas, el Pilar de Carlos V y la construcción en estilo italiano —Renacimiento— de la Catedral y el nuevo palacio de la Alhambra.

La Inquisición, sin embargo, cada vez presionaba más para que se produjeran conversiones masivas, cerrando la puerta a la posibilidad de una convivencia. En 1568 estalla la rebelión de las Alpujarras como respuesta a la Pragmática antimorisca de 1567 firmada por Felipe II que endurecía

Azucarera de San Isidro

La crisis de Cuba de 1898
y la escasez de azúcar
harán que surjan en la Vega
ingenios de este tipo para la
explotación de la remolacha.



las condiciones de vida de los moriscos. En este ambiente tan crispado, aparecerán los llamados *Plomos del Sacromonte*, unas planchas plúmbeas escritas en árabe y latín que, en un intento de conciliación, refieren un origen histórico común musulmán y cristiano para la ciudad de Granada. No servirán de nada y, finalmente en 1609, Felipe III firma la orden de expulsión de los moriscos.

Granada para el siglo XVII habrá entrado en un declive del que no se recuperaría hasta finales del XIX. No obstante, la ciudad se irá adaptando a los nuevos tiempos y será entre este siglo y el XVIII cuando empiezan a levantarse edificios barrocos de una belleza excepcional, como la Cartuja, San Juan de Dios o la Iglesia del Sagrario. Tras la conquista, se habían instalado en la ciudad numerosas órdenes religiosas y el porcentaje de frailes, monjes y clérigos mendigos por las calles es tan elevado que la crisis se acrecienta cada vez más. La desamortización de Mendizábal (1835-1844) sacará a subasta numerosas propiedades eclesíásticas, pero será sobre todo la invasión francesa de 1810 la que destruirá el mayor número de edificios religiosos, abriendo plazas y paseos y expropiando patrimonio que desaparecerá tras la derrota del ejército francés.

Casa de Lorca en la Huerta de San Vicente

La expansión urbana de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XX absorbió esta finca, lugar de veraneo de la familia Lorca, en plena Vega de Granada. En ella pasaba algunos veranos Federico García Lorca y aquí escribió obras tan destacadas como «Yerma» o «Bodas de Sangre».

Antes de irse, eso sí, colocarán explosivos en todo el lienzo de muralla sur de la Alhambra, destruyendo la Medina, que permanecía aún en pie, como testimonian algunos grabados de los viajeros románticos.

Del mito romántico a la Granada contemporánea

El siglo XIX es también el de los viajeros —el inicio del turismo—, con Owen Jones, Washington Irving, Anne Harrison, Richard Ford, y el de escritores y pintores como Apperley, David Roberts o tantos otros que dieron a conocer Granada y la Alhambra como destino exótico y único. Aunque también es el siglo en el que se construye un mito orientalista que aún perdura y que ha tergiversado la comprensión histórica de las dos ciudades, extendiendo bulos sobre la propia construcción de la Alhambra.

De igual forma, el XIX marca el inicio de profundos cambios que alterarán la fisonomía de Granada, intacta desde el siglo XVI: se prosigue el embovedado del río hasta hacerlo desaparecer del centro histórico, se abre la Gran Vía a imitación de otros modelos europeos y se derriban importantes edificios de gran valor patrimonial.

El siglo XX se inicia derribando un quinto de la ciudad histórica para la urbanización de la Gran Vía y la apertura de la calle Ganivet, dándole el nombre del escritor que más duramente criticó estas operaciones urbanas. Con excepción del expolio realizado durante la invasión napoleónica, la mayor destrucción de patrimonio granadino se lleva a cabo con el desarrollismo de principios del siglo XX y, también, de los años sesenta a los ochenta. Aun así, hay un dicho que reza «Graná lo soporta tó» y es que,



pese a ciertas actuaciones poco meditadas, Granada sigue conservando la belleza, la magia y el encanto que hacen de ella una de las ciudades más hermosas del mundo. Por otro lado, este rico patrimonio se ha enriquecido con intervenciones contemporáneas de gran calidad.

Hoy Granada es una ciudad con una gran vida cultural y social, escenario de exposiciones, conciertos y eventos de toda índole, con una universidad muy activa y orgullosa de su historia y patrimonio. Y entre sus particularidades podemos destacar que no ha crecido en anillos concéntricos, sino que su centro y el Albaicín conectan directamente con el campo, lo que permite que, a tan solo unos minutos caminando, nos encontremos con la naturaleza del valle del Darro o del Genil, su agua, sus huertos y su belleza topográfica, la pura esencia de esta ciudad.

Mi deseo, querida lectora y querido lector, es que realicéis una verdadera inmersión en Granada, aprendiendo a leer sus capas, a reconocer los cambios urbanos a través de sus épocas y sobre todo a disfrutar de lo que ofrece. Decía T. S. Eliot que «el tiempo presente y el tiempo pasado quizás estén ambos en el tiempo futuro». Sin duda en Granada sucede así, porque pasado y presente conviven armónicamente, contenidos ambos en un futuro que continuará reconociendo su increíble patrimonio y legado, y aprendiendo de él.

El valle del Darro

EJE UMBILICAL DE GRANADA

A lo largo de la historia el valle del Darro ha sido lo primero que veían los viajeros al venir desde el Levante y la zona norte de Granada: una cuenca encajonada entre las dos colinas más emblemáticas de la ciudad, la colina que alberga los barrios del Albaicín y del Sacromonte, y la colina que construye la Alhambra. El valle del Darro conforma un ecosistema de un gran valor paisajístico y un eje que atraviesa Granada y la condiciona. En poco más de tres kilómetros se puede contemplar una secuencia de arquitecturas y formas de habitar ordenada cronológicamente.

Recomiendo siempre comenzar el paseo desde el fondo del valle, como si hiciéramos el camino de los antiguos viajeros. Lo primero que nos llamará la atención es su paisaje agrícola, su verdor, las huertas y casas rurales, el frescor del Darro, que rebosa sobre el estrecho valle en cada crecida. Poco después aparecen las casas-cueva, aún entre la zona más rural y de cultivos. Por encima de ellas asoma la silueta de la Abadía del Sacromonte, construida en el siglo XVI tras un hallazgo fortuito que cambió para siempre esta colina y la historia de Granada: el descubrimiento de los *Plomos del Sacromonte* o *Libros Plúmbeos*. Pese a ser declarados falsos un siglo después, la fundación, construcción y devoción nacidas en torno a este hallazgo continúan hasta hoy.

Más adelante las cuevas van formando espacios más urbanos, dando comienzo al barrio del Sacromonte. En el siglo XIX, con el inicio del turismo, se conciben los primeros espectáculos flamencos abiertos al público, ya que antes estas manifestaciones se circunscribían a las celebraciones íntimas y familiares. En Granada surge la zambra, un espectáculo en el interior de una cueva que relata, entre el cante y el baile, la boda gitana. Es posible que la zambra sea el

único rito musical en España vinculado íntimamente a una arquitectura tan particular como las casas-cueva, y al barrio donde se encuentran.

Las Casas del Chapiz anuncian la entrada al Bajo Albaicín. Se trata de un conjunto de antiguas viviendas moriscas, que hoy son sede del Centro Superior de Investigaciones de Granada. Pasando por la bellísima casa morisca del Horno de Oro, se contemplan más abajo las maravillosas vistas de la Alhambra desde el paseo del Padre Manjón, conocido popularmente como paseo de los Tristes, ya que aquí nacía el camino que subía al cementerio. A continuación, la Carrera del Darro, que para muchos es una de las calles más bellas del mundo. Su aspecto actual se debe a la decisión de dejar la colina como morería y encauzar el río para albergar palacios y conventos para los nuevos pobladores a partir de 1492. Junto al famoso Tajo de San Pedro, una mina de oro al aire libre de época romana, puede verse la iglesia homónima.

Frente al mencionado tajo y la preciosa plazoleta de la iglesia destaca la impresionante Casa de Castril, del siglo XVI. Ésta da paso a una sucesión de casas, palacios y conventos hasta llegar al Bañuelo, un antiguo *hammam* del siglo XI, que se situaba en la puerta de acceso a la ciudad. Detrás se halla el Maristán, primer hospital de Europa construido en el siglo XIV. Más adelante el río se oculta bajo la plaza de Santa Ana, y nos encontramos ante el Pilar del Toro y la imponente Chancillería.

El Darro discurre escondido, dándole forma a la ciudad, hablándonos de desamortizaciones, cambios y modernizaciones del siglo XIX y de la Granada contemporánea. El valle del Darro contiene la historia de Granada y sus arquitecturas, que nos narran modos de vida y épocas diversas.

Sacromonte

Los «Sagri Monti» son áreas de naturaleza donde se instalan elementos religiosos. En Granada el Sacromonte se sitúa al este, extramuros y más allá de la antigua Puerta de Guadix. Pero además se trata de una zona de cuevas que han estado habitadas desde siempre. En 1499 se pobló principalmente por familias gitanas, cuando se promulga la pragmática que les obligaba a adoptar la vida sedentaria o abandonar la vida nómada.



Ermita del Santo Sepulcro

Última estación del vía crucis, construida por los franciscanos durante el siglo xvii. Destaca el escudo heráldico sobre una sobria portada.



Abadía del Sacromonte

Construida tras la aparición en 1595, en lo alto del cerro, de supuestas reliquias de varios mártires cristianos y de unas placas de plomo escritas en árabe. Tras el hallazgo se iniciaron las peregrinaciones hasta el lugar y se levantaron unas mil doscientas cruces en la zona. Los llamados «Libros Plúmbeos» se declararon falsos en 1682. Se trataba de un último intento desesperado de un grupo de moriscos por conseguir una anhelada convivencia entre religiones. Pese a este varapalo, el edificio siguió adelante, y la devoción también.





Cuevas de la Abadía del Sacromonte

Según la leyenda, estas catacumbas sirvieron de refugio a los cristianos que sufrían persecución por parte de los romanos. Aquí se encontraron, supuestamente, restos de varios mártires, y entre ellos, de San Cecilio, junto con los «Libros Plúmbeos». De esta forma se inicia la construcción de la abadía y la declaración de San Cecilio como patrón de Granada, incluso hoy en día pese a que los libros resultaron ser falsos.



Fachada de Santa Isabel la Real

En Granada hay muy pocos ejemplos de gótico. Solo encontramos las obras levantadas por orden de Isabel la Católica o en su nombre. Esta fachada es una de estas pequeñas joyas góticas que preceden a una iglesia igualmente impresionante.

Cristo de San Miguel Bajo

Esta plaza, construida sobre parte del espacio ocupado por el patio de la mezquita, alberga bares y terrazas animadas todo el año, a la sombra del precioso campanario de su iglesia. En uno de los lados de la plaza vemos la cruz, parte del movimiento de proliferación de cruces y crucificados en las calles del caído sultanato de Granada para expandir la fe católica.





Las placas de las calles y las plazas granadinas representan parte de su historia. Están realizadas en cerámica local, una cerámica popular que se lleva haciendo en Granada desde el siglo XVI y que entronca con la tradición nazarí. Se populariza el uso del vidriado azul y blanco, que en el pasado había sido propio de la cerámica áulica.



Mirador de San Nicolás

La plaza de San Nicolás, ubicada sobre la cima de la colina del Albaicín, ofrece las vistas más impresionantes y más famosas de la ciudad. Justo enfrente, la ciudadela de la Alhambra, enmarcada por las montañas de Sierra Nevada, con el valle de Granada a sus pies. Se dice que el mejor atardecer de la ciudad se contempla desde aquí, pero estamos mirando al norte. La afirmación se debe a que al atardecer los rayos de sol se tornan de un color rojo muy intenso, y al incidir sobre los muros de la Alhambra, pareciera que la encienden.



Patio de los Arrayanes

Este bellissimo patio estructura y sirve de acceso a las distintas estancias del Palacio de Comares, la residencia real iniciada por Yusuf I y terminada por su hijo Muhammad V. A pesar de su sencillez, desprende elegancia en todo su conjunto: dos galerías, que se reflejan en una gran alberca de casi dos metros de profundidad, y dos setos de arrayanes que bloquean la vista al agua, para que solo se vea desde los ejes principales con el impresionante efecto de la reflexión que produce una arquitectura ingrátida y sorprendente.



Patio de los Leones

El palacio al que pertenece este patio se llamaba en árabe Qasr al-Riyad al-Sa'id, Palacio del Jardín Feliz, y por eso muchos creen ver en él una recreación ideal del Jardín de Edén, atravesado por cuatro ríos. Se nos aparece como un jardín petrificado, donde miríadas de flores y frutas labradas en yeso cuelgan de arcos sostenidos por 124 esbeltas columnas de mármol blanco, que, como reza uno de los poemas del palacio, se comportan como «columnas de luz». En el centro, la obra maestra de doce leones conectados a otras once fuentes, como símbolo de poder.

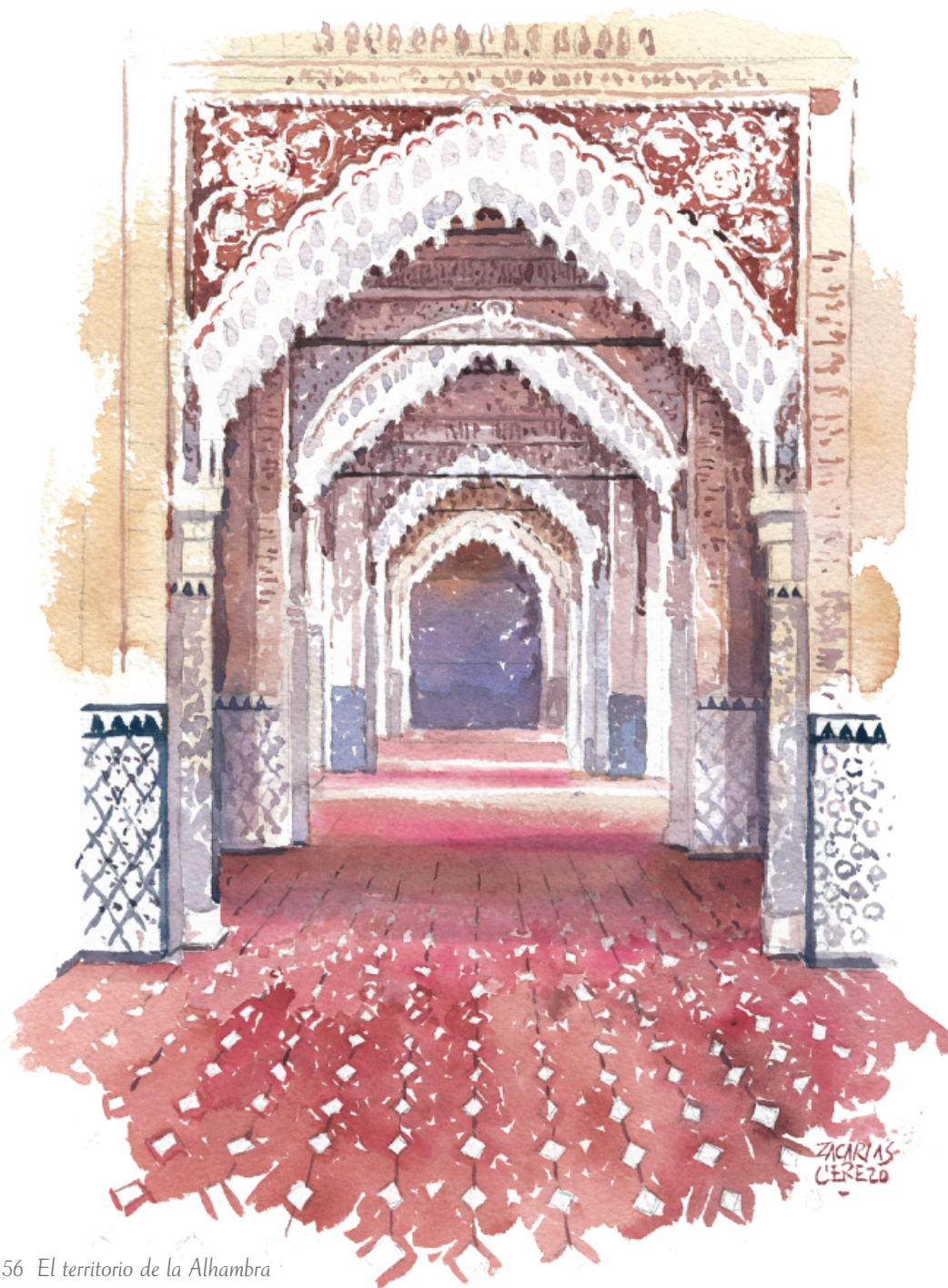


Cúpula de la Sala de los Abencerrajes
 Más allá de la leyenda que sitúa en esta sala sangrientos episodios, su bóveda nos muestra la maestría y los conocimientos matemáticos de los constructores de la Alhambra. A partir de un recurso decorativo como eran los mocárabes, Muhammad V desarrolla en este palacio estructuras cada vez más complejas. Ocho pechinas de mocárabes sostienen la linterna estrellada. En ella se abren 16 celosías que filtran una luz suave que se refleja en las más de 3000 adarajas de los mocárabes.

*Cúpula de la Sala de
 Dos Hermanas (pág. 55)*

Esta bóveda es una obra maestra de los constructores de la Alhambra que desafía a la gravedad. Está formada por más de 5000 piezas de mocárabes que representan una estrella, ya no teniendo que salir de la fábrica de sus muros, como en los Abencerrajes, sino jugando con pequeñas cupulitas en sombra en los arranques. En el poema de la sala, se la equipara a los astros: «Allí está la espléndida cúpula, sin igual, cuya belleza oculta y manifiesta verás / Orión le tiende la mano para saludarla, y la luna llena se acerca para conversar».





*Sala de los Reyes y detalle de pinturas de los reyes
Puede sorprender encontrarnos estas pinturas figurativas
en la Alhambra, pero no era nada extraño en
al-Ándalus ni en otras tierras: numerosos ejemplos de
ello tenemos en Siria, Jordania, Egipto o Turquía. Se
trata de una historia, contada en tres actos en las tres
bóvedas, con temas cortesanos, posiblemente inspirados
en romances fronterizos. Si buscamos al personaje
vestido íntegramente de rojo, es posible que estemos
mirando cara a cara a Muhammad V.*





Mirador de Lindaraja

Este balcón permite contemplar el jardín exterior, que antaño colgaba sobre el valle del Darro y la ciudad de Granada, antes de que las habitaciones construidas para alojar a Carlos V nos tapasen las vistas. El poema que recorre los frisos equipara la ventana geminada a un «ojo lleno de frescura». La delicadeza de las yeserías y la pericia de los diminutos alicatados, así como la llamativa bóveda de cristales coloreados, nos indican que este pabellón íntimo era un lugar regio.



Catedral

La maravillosa fachada barroca, obra de Alonso Cano, que precede al templo renacentista proyectado por Diego de Siloé sigue escrupulosamente los cánones marcados por los tratados renacentistas: paramentos blancos simbolizando el color de la pureza y el uso de la luz para destacar la presencia de Dios. Hoy en día la vemos con dos tercios de sus ventanas tapiadas, pero la luz sigue siendo una de sus principales características.

Capilla Real

En la Capilla Real descansan los restos mortales de los Reyes Católicos, cuyo deseo era ser enterrados en Granada. Junto a ellos se hallan su hija Juana, Felipe el Hermoso y el pequeño infante Miguel de Portugal. Enrique Egás, arquitecto de cabecera de los Reyes, dirigió las obras de esta capilla funeraria, fiel a un estilo gótico con influencia flamenca, visible en las florituras de sus pináculos en el exterior.





Puerta del Ecce Homo

Se trata de una de las puertas menores de la Catedral de Granada. Cuenta la leyenda que cuando el aprendiz Juan de Maeda acudió a buscar trabajo a la catedral, el maestro Diego de Siloé le dijo displicente que cogiera una piedra y esculpiera algo. Era la manera habitual de quitarse de en medio a los aprendices. Al parecer el maestro quedó tan impresionado con el demonio esculpido por Maeda que le dio el puesto. En el anverso del medallón Siloé esculpió el «Ecce Homo» que vemos hoy.

Madraza

Centro del saber en época nazarí y primera universidad de Granada, fue fundada por el emir Yusuf I en el siglo XIV. Conserva el oratorio aún con restos de la policromía original. A partir del año 1500 se utilizó como Casa del Cabildo. Posteriormente fue objeto de diversas modificaciones hasta alcanzar su aspecto actual, en el que una fachada barroca encierra un interior sorprendente, lleno de historia y de contrastes.

